

REVISTA TEOLOGICA



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Lutero como Teólogo	1
Contra chismes, intrigas y difamaciones	24
La codicia no conoce límites	29
400 Años Fórmula de la Concordia ..	32
400 Años Fórmula de la Concordia ..	36
Bosquejos para Sermones	39

CONTRA CHISMES, INTRIGAS Y DIFAMACIONES

El Octavo Mandamiento

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio

La Biblia

Una declaración falsa en los tribunales es castigada severamente también hoy, como en los tiempos del pueblo de Israel. El mandamiento divino debe aguzar las conciencias, y la pena señala que el honor y la libertad del hombre son cosas que deben protegerse. Aquel que en los tribunales se pronuncia falsamente sobre su prójimo, sea para protegerse a sí mismo o a otros, o para dañar a otros, comete una grave injusticia frente a Dios y al hombre.

Dimensiones secretas

El octavo mandamiento, sin embargo, tiene alcances mucho más amplios que la sala del tribunal. Esto lo contempló Lutero al decir en su explicación que no debemos mentir contra nuestro prójimo ni traicionarlo. También debemos precavernos de calumniarlo o difamarlo, es decir, de hablar algo malo contra él para destruir su reputación, sino que, por el contrario, debemos disculparlo, hablar bien de él e interpretar todo en el mejor sentido. Así este mandamiento interviene profundamente en la convivencia diaria de los hombres poniendo al descubierto espacios secretos de nuestro ser humano. Tampoco queremos dirigirnos en primer lugar contra los otros que en el mundo atentan contra el octavo mandamiento, aunque tal vez tengamos muchas ganas de demostrar cómo sería la situación respectiva en el campo de los políticos o de la prensa.

Los mandamientos se dirigen a hombres que con su vida se reconocen responsables frente a Dios. Por eso se dirigen en primer lugar a nosotros los cristianos. El cristiano de ninguna manera es un ser sobrenatural. Él está metido en la naturaleza humana. Y esta naturaleza mayormente es más fuerte que el hombre nuevo que ha recibido de Cristo. Esta naturaleza se hunde en el mar de la mentira. El veneno

de la mentira se introduce por todas las fisuras de nuestro ser hasta la profundidad de nuestro corazón. Quisiéramos ser buenos y, sin embargo, somos malos. Quisiéramos decir la verdad, y mentimos siempre de nuevo. No quisiéramos traicionar a aquel acerca del cual hemos oído algo desfavorable, pero ya en el próximo encuentro social no podemos callarlo. Así somos en realidad nosotros los cristianos.

La mala lengua está muy ocupada

Nos gusta mucho más acusar a nuestro prójimo que disculparlo. Nos proponemos no calumniarlo más, pero somos demasiado cobardes para decirle francamente lo que hemos oído respecto de él. Nos gusta mucho más la falta de éxito del prójimo y "nos cuesta —como afirma Lutero— que alguien hable algo bueno del prójimo". Esto motivó a un hombre irónico entre los teólogos a invertir completamente un texto bíblico. En la 1. carta a los Corintios se lee (1. Co. 12): "Si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él". —"No"—, dice el hombre irónico: "Si a un cristiano le falló una cosa y él se entristece, entonces todos los demás se sienten satisfechos. Pero si ha tenido un éxito, todos los demás se entristecen, porque lo envidian."

Por eso la lengua mala está tan ocupada. Es un miembro pequeño, pero fácilmente puede causar un gran incendio en un monte — dice el apóstol Santiago. "Ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal" (3:8). Trabaja incansablemente, para publicar tanto testimonio falso como piedad. Nos gusta tanto hablar de los demás y esto nos produce una notable satisfacción... Una frase del diario de Dag Hammarskjöld nos hace pensar: "Si no dices de tu prójimo cosas peores de lo que realmente lo estás haciendo, esto no significa que no quieras hacerlo. Pero sabes que la calumnia te ofrece la oportunidad para dar codazos, si la presentas bien dosificada."¹

Lo doloroso que puede ser tal proceder lo notamos sólo cuando nosotros mismos fuimos la víctima de chismes o de una intriga. Inmediatamente nos enfadamos por tal infamia

y buscamos la protección que nos puede otorgar la ley. No nos criticamos a nosotros mismos, pero somos inflexibles al juzgar la vergüenza de un semejante aunque no pocas veces hacemos o hemos hecho lo mismo que en este momento desaprobamos. Schopenhauer lo describe en una comparación bastante típica: "El hombre" —así dice— "se comporta como un perro que ladra frente al espejo, porque no sabe que se ve a sí mismo, sino piensa que se trata de otro perro."

Te pago con la misma moneda

¿No es una situación sin remedio? ¿Qué salida hay para nosotros, si todo nuestro ser está empapado con el veneno de la mentira? Un llamado moral no surte efecto. Tampoco el octavo mandamiento puede ayudarnos. ¿No nos queda otra solución que pagar con la misma moneda? Aquel que está intrigando contra mí debe saber que yo le haré lo mismo. Aquel que quiere destruir mi honor y mi reputación con difamaciones será arruinado con los mismos medios! No hay dudas de que en buena medida se procede según esta divisa: "Te pago con la misma moneda", desgraciadamente a menudo también entre los cristianos.

Es un dicho muy equivocado aquel de que se viviría más despreocupado si nuestra fama fuese arruinada. El hombre puede perder mucho, pueden robarle y cometer mucha injusticia contra él. Pero de todos modos quisiera conservar su buena fama. Todo cristiano sabe que ni la divisa del pagar con la misma moneda ni esta posición de indiferencia frente a su honor, es una ayuda verdadera. Siempre de nuevo la Biblia es tildada como un libro ajeno a la realidad. Esto lo puede afirmar sólo aquel que no sabe lo que se halla en la Biblia. Ella nos ofrece una ayuda importante para la situación revelada por el octavo mandamiento. Ella pone al descubierto los verdaderos motivos que determinan nuestra acción. Ella arranca la máscara a la mentira dejando ver la cara del maligno. Lo llama sencillamente el padre de la mentira.

También entre los creyentes se practica la calumnia

Esta superpotencia ni se detuvo frente a Jesús y a sus apóstoles. "Los jefes de los sacerdotes" —así nos informa Mateo— "los ancianos y toda la Junta Suprema buscaban alguna acusación contra Jesús, aunque fuera falsa, para condenarlo a muerte". Y Pablo —para citar otro ejemplo— escribe a los cristianos de Corinto: "Usamos las armas de la rectitud, tanto para el ataque como para la defensa. A veces recibimos honores, a veces ofensa; a veces se habla bien de nosotros, a veces mal. Unas veces nos tratan como mentirosos, otras veces como hombres que dicen la verdad. A veces nos tratan como desconocidos, a veces como bien conocidos" (2. Co. 6:7-9). . . Cuando Pablo se defiende contra tales calumnias diciendo que siempre les trae la verdad, se refiere a Jesús mismo; pues es éste quien dice: "Yo soy la verdad". Este Jesús se halla frente a nosotros no como un famoso predicador de moral sino como aquel que no sólo enseña la verdad sino que **es** la Verdad. En su presencia los demonios estallan en gritos porque les quita su poder. Frente a él se retuerce el "padre de la mentira", porque Cristo es la Verdad que le quita la máscara para vencerlo.

Si nosotros somos incapaces de cumplir el octavo mandamiento, hay una sola posibilidad: vivir con Cristo para estar tan cerca de la verdad. Con Jesucristo podemos dominar los chismes, la intriga y la difamación. Sólo con él estamos en condiciones de disculpar a nuestro prójimo, hablar bien de él e interpretar todo en el mejor sentido. ¿Sentimos tal vez tan poco del poder de Cristo en nuestra vida, porque ya no lo experimentamos como realidad?

¿Se ha iniciado un nuevo "movimiento-Jesús"?

Dios elige sus propios caminos en este mundo. Existen no pocos cristianos atemorizados que casi ya no se atreven a llamarse según el nombre de su Señor, y menos a confesarle. Dan la impresión de que ellos mismos ya no creen que este Jesucristo pueda hacer algo significativo para los hombres de hoy.

miento-Jesús" entre la juventud de América y en otros países. Esta juventud a la que tantas veces consideramos como negativa, repentinamente cree que Jesús es "el único en el mundo que puede ayudarles". Lo tienen por el único en quien se puede confiar completamente. No sólo llevan la imagen de Jesús y su nombre en sus vestidos y sus emblemas y lo proclaman continuamente, sino que también lo toman en serio. Arrojan a un lado las drogas e inyecciones y se abstienen de toda violencia, llevando en la mano el sermón de la montaña como los chinos el librito rojo de Mao.

No sabemos dónde terminará todo esto. Pero conviene no condenar en seguida tal movimiento ni extinguir ligeramente este "fanatismo" como "falso entusiasmo espiritual". Por lo menos puede pensarse en el consejo de Gamaliel: "Si este asunto es cosa de los hombres, se va a acabar; pero si es de Dios, no lo podrán ustedes destruir" (Hch. 5:38,39). También los sepultureros de la fe cristiana deben dejar en descanso por un rato su pala para considerar si realmente Dios está muerto como han proclamado. Pero incluso los cristianos deben preguntarse si no debieran avergonzarse por su falta de fe y su resignación frente a este entusiasmo juvenil.

De todos modos, el octavo mandamiento debe preparar el camino a que nos refugiamos en Cristo para estar cerca de él y recibir de él el poder de no seguir hablando falso testimonio contra el prójimo.

¿Sabía Ud. que el alcoholismo ha aumentado enormemente en los últimos años? Hay países europeos donde el 49% de los jóvenes entre 15 y 18 años consumen diariamente cierta cantidad de alcohol. Seis años atrás se trataba solamente de 4% de jóvenes en estos mismos países. Este aumento de tal vicio que hoy hace estragos especialmente entre los jóvenes, ciertamente se debe a errores en la educación.

LA CODICIA NO CONOCE LIMITES

El noveno y el décimo mandamiento

No codiciarás la casa de tu prójimo.
No codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno
ni cosa alguna de tu prójimo.

La Biblia

Estos últimos dos mandamientos a veces son tratados como algo secundario, porque se supone que repiten algo ya dicho. Pero no es algo secundario si alguien se prepara a quitarnos con astucia nuestra propiedad. Lutero lo expresa así: "Debemos temer y amar a Dios de modo que no tratemos de obtener con astucia la herencia o la casa de nuestro prójimo, ni nos apropiemos de ellas alegando un derecho ficticio". O en el décimo mandamiento: "que no le sonsaquemos al prójimo su mujer, sus criados o sus animales, ni los alejemos, ni hagamos que lo abandonen". Un ejemplo práctico: Necesitamos en nuestra empresa una secretaria eficiente o un experto. Oímos que en otra empresa existe lo que necesitamos. Si entonces tratamos con medios no honestos de que este personal deje su lugar de trabajo para entrar a nuestro servicio, menospreciamos el décimo mandamiento.

Nos sorprende que en esta enumeración se incluye también a la mujer del prójimo. Pero esto se explica por las instituciones sociales de entonces. La esposa fue considerada como parte de la propiedad, por la cual se debía entregar un pago material considerable. Esto ha cambiado. Si ya en el contexto del décimo mandamiento se menciona a la esposa, hoy debiera incluirse de la misma manera al esposo. Realmente hay tentativas de sonsacar al consorte del prójimo para conseguir sustanciosas ventajas económicas. Esto no lo debemos hacer, ni por causa de Dios ni por la del hombre. Nuestro deber es más bien —como dice Lutero— "que los instemos a que permanezcan con él (el prójimo) y cumplan con sus obligaciones".